

15 de junio de 2011

NOTA DE PRENSA

PUBLICACIÓN DEL INFORME «FINANCIAL STABILITY REVIEW» JUNIO DE 2011

Pese a la mejora de la situación económica y financiera tanto a escala mundial como en la zona del euro, las perspectivas generales para la estabilidad financiera han seguido siendo muy complicadas en la zona del euro. En particular, las importantes decisiones adoptadas para aplicar medidas de política concretas a nivel de la UE para reforzar los mecanismos de respaldo encaminados a mitigar las vulnerabilidades financieras no han sido suficientes para superar todas las dificultades. Por tercer año consecutivo desde la intensificación de las turbulencias financieras en el otoño de 2008, los riesgos en los principales sectores de la zona del euro persisten, lo que plantea desafíos no muy distintos de los que afectan a muchas otras economías avanzadas. Concretamente, la preocupación de los participantes en los mercados financieros respecto a la interacción entre el riesgo soberano y el del sector financiero sigue siendo elevada. Teniendo en cuenta los desafíos que plantea la puesta en práctica del programa de consolidación en Grecia, y que han aumentado desde la publicación del último informe de estabilidad financiera en diciembre de 2010, las inquietudes de los mercados se han intensificado, como lo demuestra, por ejemplo, la inversión de la curva de diferenciales de los CDS de su deuda soberana. Dadas las repercusiones, potencialmente muy peligrosas, que una reestructuración de la deuda soberana tendría sobre los países deudores, incluidos sus sistemas bancarios, es necesario y factible centrar la atención de manera decidida y firme en la mejora de las variables fundamentales a través de reformas tanto macroeconómicas como estructurales en los países vulnerables. De hecho, ya se han establecido programas de ajuste, negociados con las autoridades europeas y el FMI, que deben aplicarse de forma rigurosa.

Cinco riesgos clave para la estabilidad financiera de la zona del euro

1. La interacción entre las vulnerabilidades de las finanzas públicas y el sector financiero con sus posibles efectos de contagio adversos.
2. Las vulnerabilidades de la financiación bancaria y los riesgos asociados a la volatilidad de los costes de financiación de las entidades de crédito.
3. Las pérdidas que para las entidades de crédito puede suponer el mantenimiento de unos niveles de precios persistentemente bajos de los inmuebles comerciales y residenciales (o incluso una nueva caída de los mismos) en algunos países de la zona del euro.
4. El riesgo de una subida imprevista, impulsada por el mercado, de los tipos de interés a largo plazo, a escala mundial, con consecuencias potencialmente negativas para la rentabilidad de las instituciones financieras vulnerables.
5. Las tensiones asociadas a los flujos de capital internacionales, el aumento de los precios de los activos en las economías emergentes y los riesgos derivados de una reaparición de los desequilibrios globales.

Sin embargo, con carácter más general, las tensiones observadas en algunos países, que han culminado en la solicitud de ayuda de la UE y del FMI, contrastan con una evolución positiva en forma de indicios que apuntan a que es posible contener el riesgo soberano. Se está fortaleciendo la confianza, en particular, en otros países de la zona del euro cuya deuda pública ha venido registrando rendimientos elevados, reflejo, no solo de los esfuerzos realizados para avanzar en materia de reestructuración bancaria y transparencia con respecto a la situación del sistema bancario en su conjunto, sino también de las medidas adoptadas para reforzar los fundamentos fiscales y macroeconómicos. Esos esfuerzos son cruciales para frenar y atenuar eficazmente los riesgos asociados a la deuda soberana en la zona del euro. Otro elemento positivo es la mejora de las variables fundamentales del sector bancario del conjunto de la zona del euro, que se pone de manifiesto en la evolución de los principales indicadores de rentabilidad y de solvencia de los mayores grupos bancarios de la zona, lo que debería contribuir a aumentar su capacidad de su resistencia en términos de absorción de cualquier pérdida que pueda producirse en el futuro. Los últimos datos disponibles sobre estos grupos bancarios indican que, en 2010 y a comienzos de 2011, todas las fuentes principales de rentas mejoraron, al tiempo que la reducción de las provisiones para insolvencias tuvo un impacto de primer orden sobre los beneficios. Las ratios de capital regulatorio («Tier 1») ascendieron al 11,4%, en promedio, a finales de 2010, frente al 7,7% registrado en 2007. Los resultados de las pruebas de estrés que están siendo realizadas por la Autoridad Bancaria Europea (EBA, en sus siglas en inglés) aportarán más información respecto a la fortaleza financiera del sistema bancario de la zona del euro y, en concreto, arrojarán nueva luz sobre la capacidad de absorción de perturbaciones por parte de las entidades de crédito. Pese a la positiva evolución de la capacidad de resistencia del sector bancario, reflejada especialmente en el hecho de que, en 2010 y

a principios de 2011 las entidades hayan reducido aún más su recurso a la financiación en los mercados mayoristas, las vulnerabilidades en materia de financiación siguen siendo el talón de Aquiles de muchas entidades de la zona del euro, sobre todo de aquellas situadas en países que se enfrentan a problemas fiscales importantes. Al mismo tiempo, el impacto heterogéneo de la crisis ha dado lugar, a su vez, a trayectorias divergentes de expansión y recuperación macroeconómica en los distintos países, no solo dentro de la zona del euro, sino también a escala global. Estas divergencias contribuyen a exacerbar aún más los riesgos derivados de los abultados flujos de capital internacionales, los desequilibrios globales y sus causas fundamentales.

En general, se ha producido una mejora generalizada de la capacidad de resistencia del sector bancario desde la publicación del último informe de estabilidad financiera, que se pone de manifiesto, por ejemplo, en la evolución de indicadores de rentabilidad y de solvencia como los mencionados anteriormente; por su parte, las pruebas de estrés que se están realizando en todos los países de la UE aumentarán la transparencia respecto a las vulnerabilidades del sector bancario de la zona del euro. No obstante, persisten algunos factores de riesgo para la estabilidad financiera de la zona, que abarcan desde los riesgos macroeconómicos y de crédito, hasta los problemas de liquidez y solvencia de los sectores bancario y de seguros de la zona del euro. Aunque esos factores de riesgo son múltiples, es posible destacar algunos elementos clave, dada su naturaleza claramente general y sistémica. El primero y principal, la interacción entre las vulnerabilidades de las finanzas públicas y el sector financiero que puede conllevar efectos de contagio adversos, sigue siendo, por el momento, posiblemente, el motivo de preocupación más apremiante para la estabilidad financiera de la zona del euro, a pesar de algunas señales alentadoras de contención. No obstante, persisten otros riesgos con fuertes implicaciones sistémicas, entre ellos, los relacionados con las vulnerabilidades de la financiación bancaria, la evolución de los precios inmobiliarios, la perspectiva de una subida brusca e imprevista de los tipos de interés a largo plazo impulsada por el mercado, y una corrección desordenada de los desequilibrios globales. Todos estos riesgos están estrechamente relacionados entre sí y, de hecho, podrían reforzarse unos con otros de diversas maneras.

Pese a que las probabilidades de que estos riesgos clave se materialicen son variables, toda evaluación de su posible impacto ha de realizarse teniendo en cuenta la creciente solidez del sistema financiero de la zona del euro y su capacidad para absorber perturbaciones. En este sentido, cabe señalar que son numerosas las iniciativas en materia de política económica, de naturaleza tanto macro como microprudencial, que han contribuido a mejorar la capacidad de resistencia del sector financiero de la zona del euro. En esta línea, hay que reconocer que la crisis financiera, además de los efectos de amplio alcance que aún se dejan sentir, también ha hecho

que el compromiso de la realización de una supervisión macro y microprudencial efectiva en el seno de la UE se refuerce, lo que contribuirá de forma decisiva a preservar la estabilidad financiera presente y futura de la zona del euro.

Banco Central Europeo

Dirección de Comunicación, División de Prensa e Información

Kaiserstrasse 29, D-60311 Frankfurt am Main

Tel.: +49 69 1344 7455, Fax: +49 69 1344 7404

Internet: <http://www.ecb.europa.eu>

Se permite la reproducción, siempre que se cite la fuente